



Las trabajadoras del frigorífico Gualeguaychú (1940/1950). Aproximaciones desde una perspectiva de género e interseccionalidad

Marcos A. Henchoz

Question/Cuestión, Nro.72, Vol.3, Agosto 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS –UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e710>

**Las trabajadoras del frigorífico Gualeguaychú (1940/1950).**

**Aproximaciones desde una perspectiva de género e interseccionalidad**

**The workers of the Gualeguaychú fridge (1940/1950).**

**Approaches from a gender and intersectionality perspective**

**Marcos A. Henchoz**

UADER Facultad Ciencias de la Gestión

Argentina

[mahenchoz47@gmail.com](mailto:mahenchoz47@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-1030-4318>

## Resumen

El presente trabajo relaciona la experiencia de vida –en tanto, prácticas y vivencias de sus procesos históricos- de cuatro trabajadoras del Frigorífico Gualeguaychú (fundado en 1923 por iniciativa de la Sociedad Rural local) con diferentes categorías de análisis (sexo, género, clase, edad y migrantes) y conceptos que nos permitirán visualizarlas desde una historia de género e interseccionalidad. Se tiene una mirada romantizada hacia el establecimiento fabril porque

representó una etapa de trabajo y de posibilidades de ingreso y permanencia en el mismo que posibilitó la movilidad social de hombres y mujeres provenientes de sectores que, por décadas, estuvieron postergados. Los testimonios orales sirven para reconstituir una multiplicidad de aspectos de la cotidianeidad como lo son las experiencias de trabajo, historias familiares, consumo, militancia y sus lugares de orígenes.

**Palabras clave:** Mujeres, obreras, género, desigualdades.

#### **Abstract**

This work relates the life experience -meanwhile, practices and experiences of their historical processes- of four workers of the Gualeguaychú fridge (founded in 1923 on the initiative of the local Rural Society) with different categories of analysis (sex, gender, class, age and migrants) and concepts that will allow us to visualize them from a history of gender and intersectionality. There is a romanticized look towards the factory establishment because it represented a stage of work and possibilities of entry and permanence in it that made possible the social mobility of men and women from sectors that, for decades, were postponed. Oral testimonies serve to reconstitute a multiplicity of aspects of everyday life such as work experiences, family histories, consumption, militancy and their places of origin.

**Keywords:** Women, workers, gender, inequalities

El frigorífico Gualeguaychú S.A. fue un emblema de los emprendimientos fabriles de la ciudad homónima que se formó debido al descontento con las políticas ganaderas que se estaban llevando a cabo durante el gobierno de H. Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear. Los ganaderos del sur de Entre Ríos mostraron su disconformidad ante los beneficios y el control de la actividad cárnica por parte de los inversionistas ingleses. Así es que, en 1925, se creó el frigorífico con la totalidad de capitales de nuestro país –caso único por aquellos años-; y que, en su momento de esplendor, hacia las décadas de 1940 y 1950, ocupó alrededor de 1200 trabajadores en forma directa en los distintos puestos de arreo, faena, grasería, enfermería, sala sanitaria, embarques, etcétera.

En 1923, bajo la iniciativa de la Sociedad Rural local se fundó el Frigorífico Gualeguaychú S.A. Conformado por capitales netamente argentinos, era un emprendimiento fabril modelo para la época. La construcción de la parte civil de la obra fue adjudicada a la Empresa Argentina de Cemento Armado, de Buenos Aires, quien empezó la construcción en agosto de 1926. La proveeduría de la maquinaria industrial y de la utilería de la Playa de Matanzas fue adjudicada a la Casa Howard, de Bedford (Inglaterra); los equipos de derretir en seco a la casa industrial Weste Eliminator, de Londres y la maquinaria productora de energía eléctrica, fuerza motriz y frío a la casa Sulzer Hermanos, de Suiza. En la década de 1940 en adelante logró su mayor capacidad de producción y personal a cargo. Operaba con agencias de ventas en Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania cuya organización estaba en manos de la firma A. J. Poels y Co Ltd. de Londres quienes operaban en esos mercados. La compañía adquirió el primer barco en 1931 –tenía cámara de frío-, el cual fue llamado con el N° 1; el N° 2 se compró en 1941 –sin cámara frigorífica- se lo utilizaba para el traslado, hacia Buenos Aires, de subproductos como cueros, grasa, huesos, sangre seca y retornaba con cargamentos de sal y mercaderías para las proveedurías de la fábrica. Más adelante, en la década de 1950 se compró un tercer barco de las mismas características.

En el presente trabajo relacionaré la experiencia de vida –en tanto, prácticas y vivencias de sus procesos históricos- de cuatro trabajadoras del frigorífico con diferentes categorías de análisis y conceptos que nos permitirán visualizarlas desde una historia de género e interseccionalidad. En este sentido, Joan W. Scott (1996: p.265-302) plantea que el *«género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y como forma primaria de relaciones significantes de poder»*. Habitualmente, se tiene una mirada romantizada hacia el establecimiento fabril porque representó una etapa de trabajo y de posibilidades de ingreso y permanencia en el mismo que posibilitó la movilidad social de hombres y mujeres provenientes de sectores que, por décadas, estuvieron postergados. La utilización de la entrevista como recurso de la historia oral se relaciona con que los pocos documentos existentes del frigorífico y algunos estudios que se llevaron a cabo acerca del mismo lo hacen desde una mirada descriptiva, anecdótica y de transcripciones de documentos como los libros de actas. No obstante, tal como sostiene Valeria Silvina Pita (2016: p.136) si se realiza un estudio como un *«proceso de construcción*

*histórica, activa y relacional a un tiempo, permitirá registrar a esas mujeres como sujetos dinámicos en el proceso de constitución de las relaciones sociales».*

Prudencia Timotea Gómez –en adelante Prudencia- era una de las trabajadoras del frigorífico. Nació en 1925, en la estancia Landa, distrito rural Costa Uruguay Sur, Departamento Gualeguaychú; al igual que sus diez hermanos. Sus padres eran peones de estancia. Ella era la menor. Al enviudar su madre, la familia decidió instalarse en las chacras de la zona sur de Gualeguaychú. Asistió hasta tercer grado a la escuela N° 79 (por aquellos años, era una “escuela rancho”; que bajo el gobierno de Perón ingresó en el plan Láinez y su edificio perdura hasta el presente). En 1940, ingresó a la escuela normal mixta “Olegario Víctor Andrade” a los cursos de oficio de corte y confección, lencería y bordado. El área de “menudencias” fue su primer lugar de trabajo adentro del frigorífico (1).

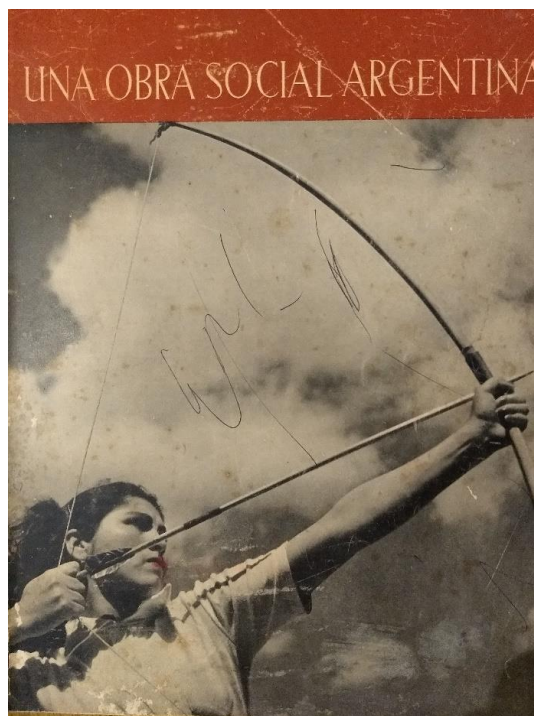


Figura 1: Petrona Liberata Gómez practicando arco en la sede de la fábrica. En tapa de Revista de Acción Social del Frigorífico Gualeguaychú, editado por Publicaciones Pessano, Buenos Aires, octubre de 1947.

Petrona Liberata Gómez –en adelante Petrona-, nació en 1924, en Gualaguaychú, huérfana desde la niñez. Comenzó a trabajar en el frigorífico con catorce años de edad. Ingresó también al área de “menudencias”.

Leónidas Natividad Andrade –en adelante Natividad-, nació en 1928, en Gualaguaychú. Ingresó al frigorífico a la edad de catorce años al sector de la “charqueada” (2). Esilda Cedrés – en adelante Esilda- nació en 1929. Se niñez transcurrió en zona rural en cercanías de Larroque (3), luego se trasladó a la zona de Irazusta (4) y posteriormente a Costa Uruguay Norte, a la estancia El Potrero. Sus padres eran colonos arrendatarios. Al ingresar a la fábrica alquiló una habitación en una pensión de la ciudad. Cursó hasta cuarto grado de la escuela primaria.

#### **Las obreras y la migración interna**

Prudencia y Esilda llegaron a la ciudad desde zonas rurales, al igual que otras compañeras y compañeros. De acuerdo a las estadísticas nacionales de los años 1914 y 1915, de las propiedades dedicadas a la agricultura, el 32% eran agricultores propietarios y el 68% eran arrendatarios y aparceros. Estas cifras están referidas al caso de las tierras dedicadas a la agricultura, siendo aún mayor el porcentaje entre propietarios y arrendatarios para el caso de la explotación ganadera, ya que era casi mínima la posibilidad de acceder a este tipo de explotación por el sistema de arrendamientos. Los hijos de los primeros inmigrantes que llegaron para formar las colonias agrícolas en Argentina ya no tenían las mismas posibilidades de acceso a la tierra. No les quedó otra alternativa que convertirse en arrendatarios. Durante las décadas de 1920 y 1930, la situación no varió. El porcentaje de arrendatarios siguió en aumento. Mientras que el trabajador asalariado –el peón- estaba sumido en una situación de máxima pobreza debido a los bajos salarios. La tierra se convirtió en un negocio inmobiliario, prácticamente inaccesible para los colonos arrendatarios con algún tipo de posibilidad para convertirse en propietario. En efecto, desde inicios del siglo XX, los gobernantes que estaban íntimamente relacionados con los latifundistas - muchos de ellos eran autoridades locales, provinciales o nacionales- llevaron adelante la denominada colonización privada. Es decir, entregar lotes a familias de arrendatarios dentro de las mismas estancias. En la década de 1930 y primeros años de la de 1940 se produjeron cambios profundos en el ámbito rural en Entre Ríos en general y en la región sur, en particular. La grave situación económica marcada por los vaivenes de la economía nacional, el crack financiero de 1929, las

malas cosechas, los problemas con la invasión de langostas, ausencia de financiamiento interno para el sector, faltantes de semillas y combustibles, entre otras causas; produjo un fuerte despoblamiento del medio rural, una progresiva extinción del productor tradicional y una gradual urbanización del productor agrario hacia las localidades aledañas aunque principalmente hacia Buenos Aires produciéndose la llamada migración interna. El proceso de estancamiento agrario a principios de 1940 se acentuó. Las estructuras de producción eran similares a las que se configuraron en los inicios de la transformación agraria pampeana, es decir, la estancia ganadera con grandes latifundios, la chacra agrícola de propiedad del mismo sector, pero con presencia de arrendatarios y algunas quintas o granjas próximas a las ciudades. En muchos casos, los latifundios no sólo eran un inconveniente para poseer tierras por parte de los arrendatarios, sino que también lo eran para las mismas ciudades por cuanto no permitían su propio crecimiento. Teniendo en cuenta esta forma de producción, la estructura laboral funcionaba de distintas maneras: por un lado, estaban los peones fijos para el trabajo en las grandes estancias ganaderas; mientras que, en las estancias explotadas con producción agrícola los arrendatarios realizaban las tareas incluyendo el trabajo familiar o la utilización de peones transitorios, de acuerdo a las necesidades propias de cada lugar (5).

Algunos de los críticos de la migración interna y del subsecuente proceso de crecimiento urbano, sostiene Natalia Milanesio (2014, p.128), «*apuntaron a las mujeres jóvenes ([...]) que, muchas veces, empujaban a padres y maridos a trasladarse con ellas a las ciudades ([...]) donde podían convertirse en “mujeres modernas”*». De acuerdo a las vivencias de las personas entrevistadas, todo indicaría que la migración hacia las ciudades aledañas se produjo en el marco de las extremas necesidades materiales que tenían desde hacía muchos años. El ingreso al trabajo formal en el frigorífico no era una opción o un simple capricho, era una necesidad imperiosa para ayudar a la economía familiar.

### **La necesidad de trabajo desde una mirada de interseccionalidad**

La fábrica, durante este período estudiado, solicitaba mujeres como empleadas con la condición que tuvieran aprobado cuarto grado de escuela primaria, para algunas de las secciones en donde se requería de saber leer y escribir. Prudencia solo tenía hasta tercer grado; aunque de igual manera se presentó y solicitó que le tomaran algún tipo de prueba que le permitiera formar parte del plantel de trabajadoras. La necesidad de trabajo fue decisiva para

tomar la iniciativa. Tenía un hermano discapacitado y sentía que debía ayudar a su madre con algún tipo de aporte económico. Su amiga Amanda Terragona, trabajadora del frigorífico, le insistió para que se presentase ante Castro, el encargado de contrataciones de personal, y que dejara la costura ya que los salarios eran muy buenos. En aquellos años, los sueldos de estas trabajadoras superaban a los de las maestras; dándose varios casos de docentes que dejaron su profesión para ir a trabajar al frigorífico.

A Petrona también la movilizaba la necesidad de trabajo. Además, en la fábrica se ascendía de categoría y se podía progresar, aunque cobrasen la mitad que los varones. Fue al área de menudencias junto a otras jóvenes de dieciséis y diecisiete años y cuyo jefe era Álvarez. Tripería, grasería y enfermería eran otros sectores con presencia femenina.

Natividad reconoció que la búsqueda de trabajo a tan temprana edad era debido a que situación familiar era complicada. En la entrevista comentó que “en ese entonces éramos seis hermanos, después vinieron dos más, y solo papá trabajaba, era albañil. Pero como yo ganaba dinero y traía a casa, podíamos comprar cosas que nos hacían falta, yo estaba muy contenta”. Además, sostuvo que cobraba menos que los varones y que estos ocupaban todos los cargos en las distintas áreas del frigorífico –salvo la del área de acción social femenina- como en el sindicato y la parte gerencial. Según fuentes de la misma fábrica, al menos hasta 1977, no hubo ninguna mujer en cargo gerenciales y tampoco como integrantes de las comisiones directivas compuestas por los accionistas.

Carolina Biernat y Karina Ramacciotti (2011: p.154) sostienen que *«durante las décadas de 1920 y 1930 se van imponiendo una serie de ideas que tienden a proteger a la familia y a desvincular a la mujer del mercado de trabajo»* y que diferentes propuestas legislativas principalmente desde el sector socialista y católico tienden a promover el rol reproductivo de la mujer incentivando mejores condiciones salariales hacia los varones como una forma de *«sostener económicamente a sus hijos y a su esposa y así ésta tenga la posibilidad de dejar de trabajar en el mercado. Con ello se refuerza la dominación marital en la medida que se asocia la asignación familiar al salario del varón»*. Esta situación se sostuvo en las décadas siguientes. La reproducción y mandato social que se ejercía hacia las mujeres en cuanto a las tareas y cuidados hogareños eran provenientes de viejas construcciones culturales típicas de una sociedad patriarcal e industrial. En donde el varón ejercía su rol en el



espacio público y era el sostén y proveedor de la familia y la mujer la encargada de las tareas hogareñas y del cuidado de su descendencia. Aspectos que perduran en el imaginario como “no trabajo” por estar dentro de la casa.

Mirta Z. Lobato (1990: p.172), en su investigación sobre las obreras del frigorífico Armour, plantea que existen características comunes en el trabajo femenino como «*la discontinuidad en el tiempo –períodos de actividad se alternan con otros de inactividad-, la relación entre ciclo de vida y oferta de trabajo y la estructura del hogar*». De las entrevistadas, solo Natividad planteó la discontinuidad laboral en sus primeros tiempos. Sostuvo que ingresó en julio de 1943 y trabajó hasta febrero de 1945. Luego la reincorporaron en noviembre de ese mismo año. Según recuerda el motivo de su despido transitorio fue debido a que había disminuido el trabajo en el área en que estaba realizando sus tareas, la de charqueada. Recordemos que era un sector que elaboraba productos para los países europeos en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a la condición de trabajadoras; Cecilia Allemandi (2017: p.37) y Graciela Queirolo (2019: p.305-306) plantean la condición de excepcionalidad, transitoriedad y complementariedad que justificó el salario bajo y las aspiraciones laborales de las mujeres en relación a los varones; resaltando que la necesidad laboral se relacionaba a su estado civil de solteras, separadas o viudas. Allemandi plantea que «*el género se constituyó en un criterio para crear espacios laborales socialmente diferenciados y jerárquicos. Las mujeres fueron marginadas de una gran cantidad de actividades y trabajos, y quedaron confinadas a unos pocos grupos de ocupación de bajos niveles de productividad ([...])*». Además, tanto en el caso de Petrona como de Prudencia, observamos que sus jefes eran varones, en un juego de réplica de la vida privada donde el hombre era el responsable del hogar: en este caso, del área de trabajo del frigorífico. En este sentido, Cristina Alvizo Carranza (2017: p.176) sostiene que «*la masculinidad o preponderancia masculina en algunos trabajos se definen por aspectos como el de la fuerza física, la preparación o calificación que se requiere, pero más que nada, por realizarse en la esfera pública*» dejando para los varones los espacios de conducción. Ahora bien, en cuanto a la excepcionalidad y transitoriedad no son características que se den en los casos de las entrevistadas. Prudencia trabajó treinta y seis años en el frigorífico hasta que obtuvo su jubilación; mientras que, Petrona lo hizo durante veinticinco años, Natividad durante



veintitrés y Esilda por treinta años. Son cuatro casos en cientos de trabajadoras –alrededor del 20% del total del personal en el período estudiado; porcentaje que es tomado de las mismas entrevistas ya que debido a la faltante de documentación no lo puedo verificar con fichas de personal o libros de memorias del frigorífico, aunque es una cifra muy similar a lo documentado por Lobato (op. cit.) quién sí pudo consultar archivos de la empresa- y que, por lo tanto, no se podrían establecerse como parámetros de análisis y como casos testigos de los conceptos antes mencionados, aunque nos brindan elementos para una mirada desde la interseccionalidad (Mara Vigoya, 2016: p.14-15) entendida como la relación concreta entre género y clase social que producen desigualdades.

El ingreso laboral desde temprana edad modificaba el ideal de familia de la época. Aunque debido a los bajos salarios y la pobreza existente en el sector de los trabajadores esa situación no era una opción, era una necesidad. Desde el ideal de familia propuesto por los distintos gobiernos, la actividad laboral de la mujer fuera de la casa era considerada una amenaza para la formación del matrimonio, la constitución de familias e inclusive un debilitamiento de la autoridad patriarcal. Se promovía a la mujer con el rol de ama de casa, dedicada a las tareas domésticas y al cuidado de sus hijos. Con la llegada del peronismo, Isabella Cosse (2004: p.24) plantea que *«los cambios significaron una acelerada integración cultural y generaron fuertes tensiones en un país con realidades sociales y tradiciones culturales muy diversas»* y las dinámicas familiares no fueron ajenas a ese proceso. Desde finales del siglo XIX, los distintos gobiernos fueron estableciendo pautas

que demarcaba el “deber ser” para varones y mujeres, pautaba la vida cotidiana, dibujaba los contornos del proyecto vital y las conductas apropiadas para las relaciones de pareja y entre padres e hijos, conectando el orden familiar con el social. Este ideal suponía el logro de un buen matrimonio, en el cual conflúan los sentimientos, la aceptación del entorno social y la posibilidad de “forjarse un futuro” que les permitiese a sus integrantes disfrutar de estatus y prestigio social. Estos últimos podían objetivarse en la vestimenta y el automóvil, y sobre todo en una vivienda cómoda, con mobiliario confortable y, si fuese posible ([...]) alguno de los nuevos electrodomésticos modernos (Cosse: op cit., p31).

Si bien durante el peronismo no se modificó la idea de familia, la masiva incorporación de las mujeres en el mundo del trabajo y del sistema educativo estuvo marcada desde una perspectiva de comprensión y empatía.



Figura 2: en el área de Acción Social Femenino se enseñaban diferentes oficios: dactilografía, tejido, costura, cocina, etcétera. Interior de la Revista de Acción Social del Frigorífico Gualeguaychú, editado por Publicaciones Pessano, Buenos Aires, octubre de 1947.

***“Desde ese entonces nunca faltó la comida en mi casa” (Prudencia)***

El frigorífico en la década de 1940 estaba en su momento de mayor esplendor. Tenía en sus instalaciones una sección de Acción Social Femenina –también masculina-, que velaba por el cuidado no solo de la obrera sino de su familia, con asistencia médica, educativa y

deportiva. Llegó a tener una escuela de apoyo que funcionaba a contra turno de las escuelas oficiales, brindando complemento educativo a los hijos de obreros y a aquellos empleados que decidían completar su educación, habiendo formado su propia biblioteca. En la misma planta fabril se realizaba teatro, gimnasia rítmica, esgrima de bastón y la práctica de diferentes deportes como fútbol, bochas y básquet. E inclusive, se llegó a fundar un club social y deportivo en el mismo barrio que guardó una relación estrecha durante la existencia de la fábrica hasta el día su cierre definitivo. Esto permitió que muchas trabajadoras realizan prácticas deportivas y actividades culturales en el marco de una socialización más amplia que iba más allá de las esferas del frigorífico y que se estaba poniendo en disputa en los distintos espacios públicos. Milanesio (op cit, p.121) sostiene que

los sectores medios altos y altos compartían la opinión de que la nueva participación de los trabajadores en la cultura comercial era una amenaza a su identidad y a sus privilegios de clase. Esta posición tenía casi siempre un fuerte componente antiperonista, ya que muchos sectores consideraban que el peronismo era el principal promotor de los cambios sociales, económicos y culturales que atentaban contra sus privilegios históricos y que era además el instrumento movilizador de los “cabecitas negras”.

Durante el primer peronismo, las mejoras relacionadas al salario y la legislación laboral implementada (aguinaldo, vacaciones, jornadas de ocho horas, aplicación del sábado inglés), posibilitaron la adquisición de bienes materiales por parte de los trabajadores como así también la utilización del tiempo libre como espacio de consumo de bienes culturales. Los cambios eran muy notables en cuanto al acceso de los mismos. Hubo mayor circulación de libros, revistas y diarios. La radio comenzó a estar más presente en los hogares. El cine o los bailes en los clubes se popularizaron y se masificó el fútbol como espectáculo (Alejandro Cattaruzza: 2009, p.89). Por estos años, en la ciudad se crearon muchos clubes deportivos en los barrios (Sporting, La Vencedora y Pueblo Nuevo –ubicado en el mismo barrio del frigorífico-); mientras que Independiente, Black River o Defensores del Oeste organizaban bailes familiares con orquestas locales, regionales y de Buenos Aires. Mientras que el cine se popularizaba mediante estrategias comerciales con precios promocionales para los días entre semana o la del cine continuado –se podía ver dos películas abonando una sola-. La democratización de los bienes y del entretenimiento producía conflictos y resentimiento de clase; la “mezcla forzada” con sectores de menores ingresos fue resistida por los consumidores de la clase media y alta

(Milanesio: op cit, p.131). Además, el desarrollo de la industria nacional promovía la venta y adquisición de diferentes tipos productos principalmente los relacionados con el hogar. Las publicidades de la época se esforzaban en anunciar los nuevos bienes materiales - electrodomésticos- como una forma de hacer más práctico, eficiente, elegante, confortable el hogar y para tener más tiempo libre las amas de casa y ser parte del proceso de las mujeres modernas (Ana C. Bassi Padilha y Marinês Ribeiro Dos Santos: 2017, p.183). En estas publicidades se observan los roles asignados socialmente tanto a hombres como a mujeres. Y dentro de los roles, la idea y la posibilidad del consumo de diferentes tipos de artículos industriales como parte de la satisfacción personales y de procesos identitarios de clase. Así, la clase media trabajadora era idealizada a través de sus formas de vestir, de su vivienda y color de piel. Las publicidades, tal como lo expresa Jacqueline Dussailant (2019: p.16-18) no sólo hablan de productos y marcas, también expresan comportamientos, estilos y roles de diferentes elementos que conforman la forma de vida y la cultura. Crean necesidades, hábitos y hasta estereotipos sociales reflejando valores culturales de una manera selectiva, reforzando ciertas actitudes y comportamientos. Lo cual nos lleva a analizar estas publicidades desde la interseccionalidad.

De acuerdo a las vivencias de las entrevistadas, las necesidades y los objetivos eran otros. Para ellas la prioridad era la casa propia. Prudencia relató que con su primer sueldo compró telas para sábanas, forros de ropa y elementos para mi hermano en la tienda La Competencia. Lo más importante para ella fue que desde entonces nunca faltó la comida y con el ahorro de muchos años pudieron comprar una casa y un auto. Natividad sostuvo que el trabajo le permitió mejorar su situación económica y eso le permitió relacionarse con otras personas. Esilda resaltó que con el tiempo logró comprarse una casa. Admitió que las mujeres ganaban menos que los hombres, pero se podía ahorrar y había financiación para adquirir distintos bienes para el hogar.

#### ***“Yo era delegada del sindicato” (Petrona)***

Prudencia contó que a través de la invitación de un compañero de apellido Carballo comenzó a asistir a las reuniones del sindicato. Sostuvo que al principio eran muy poquitas, aunque al tiempo se sumaron muchas compañeras. Los dirigentes eran todos varones y los que se consideraban peronistas se afiliaban al sindicato y al partido. Entre los trabajadores también los

hubo comunistas. En cierta ocasión, un delegado de la fábrica, Escalada, pasó a ser el secretario general de la delegación Gualeguaychú del sindicato de la carne. Petrona era delegada de sección, por lo tanto, integraba el sindicato. Se encargaba de cobrar todos los meses la cuota sindical. Con ese importe se realizaban actividades sociales y se sostenía la obra social del sindicato. Con mucha satisfacción sostuvo que formaron una gran biblioteca y que les preocupaba que todos pudieran terminar la primaria. Reconoció que, al principio, las compañeras tenían temores de participar en el sindicato. Con el tiempo eso cambió y participaron muchas mujeres ya que no sentían discriminadas en el sindicato. Natividad también asistía a las reuniones del sindicato. Estaba afiliada y al igual que sus compañeras comentó que la conducción era de los varones.

Desde finales del siglo XIX, las mujeres participaban en política a través de los partidos y de los gremios sindicales donde, si bien su presencia era minoritaria, sus discursos y debates partidarios, sus acciones concretas y la relevancia de muchas de ellas marcaron un camino que se intensificó durante el peronismo. La figura de Eva Duarte de Perón fue clave en este proceso. Si bien el ideal de familia no sufrió modificaciones, se valoraba la militancia política en forma activa. De hecho, en Gualeguaychú, tanto en la ciudad como en las zonas rurales, el activismo militante de las mujeres se visualizó en la creación del Partido Peronista Femenino que cumplió un rol importantísimo en el ideario y en la militancia partidaria. Fundaron Unidades Básicas en cada zona rural y en los diferentes barrios de la ciudad. Visitaban los hogares con necesidades, elaboraban las fichas con los pedidos solicitados por las personas e incentivaban a las militantes y vecinas a sumarse al partido. Para ellas era clave ocuparse de los problemas inmediatos de las más necesitadas.

### **A modo de cierre**

En este trabajo expuse experiencias de vidas de obreras del Frigorífico Gualeguaychú S.A. relacionando sus propias vivencias con el proceso social, histórico y cultural de la época. Sexo, género, clase, edad y migrantes son categorías de análisis y conceptos que permiten visualizarlas desde una perspectiva de género e interseccionalidad. Desde estos clivajes se puede visibilizar y problematizar las desigualdades hacia el interior del mundo de las trabajadoras y trabajadores de la fábrica.

La contratación de obreras por parte de la patronal y la naturalización de las diferencias salariales por parte de las trabajadoras hace pensar en la baja de los costos laborales y la reproducción de dominación en la relación patrón-trabajador. Otras diferencias como “obreras” y “empleadas”, por extensión a los trabajadores, en donde unas y otras conformaron un conjunto ocupacional que se diferenciaba nítidamente; la jerarquización y la conducción representada solo en lo varones (encargados de áreas, cargos gerenciales y sindicato) nos muestran desigualdades basadas en el sexo y el género. Queirolo (op cit.: p.294) sostiene que *“todas estas diferencias –profesionales, salariales y de vestuario- entre empleadas y obreras abonaron un imaginario social que colocó a las empleadas como asalariadas portadoras de beneficios comparativos respecto de las obreras”* cuyo salario se abonaba por hora y por cada minuto de ingreso tardío a la fábrica se le descontaba un cuarto de hora. En el concepto de la época, la desigualdad salarial estaba justificada en que el ingreso de las mujeres formaba parte de un complemento al presupuesto familiar mientras que el de los hombres estaba pensado como sostén de familia. Sin dudas, esta cuestión salarial está vinculada al ideal de familia que se reproducía desde hacía varias décadas y que el Estado y la iglesia católica –por extensión a otras iglesias- en alianza con los diferentes gobiernos sostenían al unísono.

Las desigualdades entre varones y mujeres, en cuanto a los lugares de conducción, marca la reproducción binaria entre mundo público vs mundo privado. El varón en el mundo público, con responsabilidades sociales y mayores condiciones naturales para ejercer las responsabilidades de conducción al igual que en el mundo privado. Mientras que la mujer debía ejercer su condición natural de madre, esposa y de atención al hogar.

Los testimonios orales han servido para reconstituir una multiplicidad de aspectos de la cotidianeidad como lo son las experiencias de trabajo, historias familiares, consumo, militancia y sus lugares de orígenes. Sin dudas, que la condición de clase social empobrecida urbana o rural en situación de migrante hacia centros poblacionales, fueron claves en la necesidad de búsqueda de trabajo y su incorporación a la fábrica siendo menores de edad propendieron a los abusos patronales, como salarios bajos y la inexistencia de aportes jubilatorios (política que se reproducía cuando cumplían con la mayoría de edad y que en ocasiones tampoco se los realizaban de acuerdo a las categorías laborales que realizaban en el frigorífico).

Estas imbricaciones concretas entre sexo, género, clase, edad y migrantes formaron parte de experiencias que se vivieron de diversas maneras, aunque hay similitudes en muchos aspectos tales como el miedo y el respeto excesivo hacia los encargados de áreas debido a la severidad de sus tratos, la formación de matrimonio con compañeros de trabajo, el sentido de identidad, etc.

Uno de los aspectos de la historia del frigorífico que siempre se resalta en los diferentes aportes a la historia local y entre las trabajadoras y trabajadores es el área de Acción Social tanto para varones como para mujeres –en párrafos superiores señalo algunas características-, a la cual se la considera como de avanzada para la época y de mucho compromiso por parte de la patronal hacia el cuidado del cuerpo mediante la práctica deportiva, la maternidad y la atención de sus hijos; sin embargo, atento al período estudiado quizás sea necesario analizarlo desde una perspectiva eugenésica cuya mirada formaría parte de otra investigación.

#### Notas

- (1) Los datos biográficos de las trabajadoras del frigorífico están tomados del libro AAVV (2010), “Las mujeres de Gualeguaychú”, Ediciones Libros en Red, Buenos Aires, pp. 43-78.
- (2) Se le llamaba “charqueada” al trabajo que se realizaba con los cuartos traseros del ganado vacuno. La carne se deshidratava con sal gruesa, se sacaban las venas y la grasa. Luego se cortaban lonjas de diez por dos centímetros, se los hervía. Finalmente, se enlataba y se enviaba a Europa en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.
- (3) Larroque. Localidad distante a sesenta kilómetros de Gualeguaychú.
- (4) Irazusta. Localidad distante a setenta y cinco kilómetros de Gualeguaychú.
- (5) La temática es tratada con mayor profundidad en HENCHOZ Marcos (2013). “La migración interna en el sudeste entrerriano hacia 1940”, Tiempo de Gestión, N° 15, Julio 2013, semestral, Facultad de Ciencias de la Gestión, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Paraná, pp. 29-44.

#### Referencias bibliográficas



Allemandi, C. (2017). "El servicio doméstico y el mundo de las ocupaciones urbanas". En *Sirvientes, criados y nodrizas: una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX-principios del XX)*, Buenos Aires, Editorial Teseo, pp. 33-66.

Alvizo Carranza, C. (2017). "Transformaciones de la masculinidad de los tranviarios de Guadalajara durante el Porfiriato". En *Historelo. Revista de historia regional y local*, México, vol. 9, N° 18, pp. 165-196. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/59125>

Bassi Padilha, A. y Ribeiro Dos Santos, M. (2017). "Representações de feminilidades nos discursos sobre consumo de tecnologias domésticas na revista Casa & Jardim (Brasil, década de 1960)". En Pérez, I. y Ribeiro Dos Santos, M. *Gênero e consumo: representações midiáticas de práticas de consumo no espaço doméstico (Argentina e Brasil no século XX)*. Curitiba: Ed. UFPR, cap. 6, pp 181-206. <https://goodle.uvq.edu.ar/mod/folder/view.php?id=642447>

Biernat C. y Ramacciotti K. (2011). "La protección a la maternidad de las trabajadoras en Argentina: aspectos legales y administrativos en la primera mitad del siglo XX". En *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 18, pp. 153-177. Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/YRYxmpt4JqJnkJp3L3FSQws/?format=pdf&lang=es>

Cattaruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina 1916-1955*, Primera edición, Cap.3 La cultura y la política, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores SA.

Cosse, I. (2006). "La moral familiar en cuestión", en *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, pp. 23-67.

Dussillant-Christie, J. (2019). "Tiendas y consumo en Punta Arenas (1900-1917). Reflexiones sobre la publicidad como fuente histórica". *Magallania (Punta Arenas)*, vol. 47, N° 1, pp. 238-243. Recuperado a partir de <http://www.magallania.cl/index.php/magallania/article/view/1112>

Lobato, M. Z. (1990). "Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969", *ANUARIO del IEHS*, V, Tandil, pp.171-205. Recuperado de:

<http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1990/Mujeres%20en%20la%20f%C3%A1brica.%20El%20caso%20de%20las%20obreras%20del%20frigor%C3%ADfico%20Armour,%201915-1969.pdf>

Milanesio, N. (2014). “¿Cómo un basurero va a estar a nuestra altura?’ Las ansiedades de las clases media y alta frente al consumidor trabajador”. En *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veintiuno, pp. 119-157.

Queirolo, G. (2019). “Mujeres y varones entran a las oficinas: trabajo, género y clase en el sector burocrático (Santiago de Chile 1920-1960)”. En *Historia* 396, Valparaíso vol. 9, N° 1, ene-jun. 2019, pp. 291-314. Recuperado de: <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/issue/view/22>

Pita, V. (2016). “De documentos, indicios y mujeres: Una aproximación desde la historia social con perspectiva de género”. En Vasallo, J., De Paz-Trueba, Y. y Caldo, P. (coords.), *Género y documentación. Relecturas sobre fuentes y archivos*, Córdoba, Ediciones Brujas, pp. 127-138.

Scott, J. W. (1996) “Una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, M. –compiladora- *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*; PUEG, México, pp. 265-302

Viveros Vigoya, M. (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. En *Debate feminista*, UNAM, México, vol. 52, pp. 1-17. Recuperado de: <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/volumen-52.php>